

HISTORIA DEL PURÚS

Capítulo 8

APROXIMACIÓN A LA HISTORIA DE PUERTO ESPERANZA, EN EL RIO PURUS. Fr. Adolfo Torralba, OP Misionero Dominicano, 1978



CONTINÚA DE PAGINA 1775

A partir de estos momentos, en Esperanza, parece que se corre o se vuela, en los trabajos y esfuerzos por conseguir sacar del aislamiento y el retraso a toda esa zona. No se escatimaron ni gastos económicos ni de personal. Ya para el mes de junio de 1959 la Compañía de Aviación Faucett se comprometió a entrar a Esperanza, siempre que los misioneros fletasen sus aviones. Para facilitar esos vuelos, la misma Compañía instaló en la Misión todo un sistema completo de radiofonía con frecuencia variable, un radiofaro de 10 minutos de alcance, motores de cargar baterías, papeles de oficina, balanza, etc., etc.. En los 12 años de permanencia de la Misión, se realizaron más de 45 vuelos expresos de dicha Compañía. Los misioneros y el Vicariato no escatimó esfuerzos para sacar a Esperanza de su aislamiento.

Sin embargo, ya desde el primer año, se sintieron en carne propia algunos de los problemas, propios de la zona. No eran nuevos, si no que los misioneros llegaron a esa zona, como si recién se descubriera, como si recién comenzara a vivir, como si el Purús no tuviera una historia larga y trágica de aislamiento. Es muy frecuente que el misionero comience una obra, desconociendo la historia de la región y sus moradores. O si la conoce, no ha sabido sacar de ella las lecciones y experiencias, que acumulan los años.

En el mes de enero de 1959, escribía el P. Antonio: "esta Misión que por el carácter de su gente y sus condiciones morales y religiosas ofrece perspectivas magníficas para el futuro, tiene ante sí un grave problema, cuya solución no vislumbra mientras el estado no se dedique a elaborarlo en serio. Consiste en su pavoroso aislamiento. La carencia de comunicaciones fue la rémora que demoró el progreso de

esta agrupación de peruanos sin los cuales las avanzadas brasileñas podrían dominar todo el Purús. No hay carreteras, ni servicio normal de aviones, ni un río navegable hasta los centros nacionales de aprovisionamiento. Solo el primer año es caso de existir esta Misión ha sido más gravosa al Vicariato, que todas las otras juntas".

Y algunos meses más tarde: "necesitamos ampliar el campo de aviación y encontrar compañías comerciales que quieran volar a Esperanza sin carga de retorno, ya que no hay nada que sacar de allí. En segundo lugar habrá que animar y convencer a los pocos que quedan para que exploten la selva y sacar sus productos... Y finalmente... ojalá que las familias peruanas que obligadas por la necesidad abandonaron estos rincones, regresen nuevamente" (Misiones Dominicanas, N° 245, pág. 55 y ss).

Y finalmente copiamos este otro párrafo: "ya hay campo de aviación y maquinaria para mantenerlo, pero resuelto este problema y vencidas mil dificultades queda un interrogante amenazador: de qué va a vivir Esperanza en el futuro? No es posible sostenerse económicamente mientras los vuelos tengan que ser expresos por falta de carga de retorno. Por otra parte, están las épocas de lluvias en las que es absolutamente imposible el ingreso de aviones".

La copia de estos párrafos nos manifiesta que los misioneros se han metido en un callejón sin salida. Estos problemas ya existían antes de llegar ellos. O los desconocían o los minorizaban.

HISTORIA DEL PURÚS

La Misión Dominicana permaneció durante 12 años en el río Purús. Podemos decir que hizo más de lo que pudo, por la simple y llana razón de penetrar en una zona a instalarse, cuando sus moradores ya desde el año de 1933, comenzaron a salir y buscar otro género de vida más prometedora que la del Purús. Cuando ellos salían, la Misión Dominicana entraba.

Qué planes llevaban los misioneros para redimir al Purús de sus problemas? Qué nuevas circunstancias habían cambiado en la historia del Purús, que movieron a los cristianos a intentar, lo que otros no habían podido conseguir? Qué proyectos, qué planificación a corto y largo tiempo, hallaron los misioneros, para recoger e iniciar lo que otros dejaban y abandonaban?

El P. Antonio Martín permaneció 3 años trabajando, como superior de esa Misión. El P. Adolfo Torralba, siete años. El P. Rafael Mateos, dos años. Ignoro si hubo continuidad en planes y proyectos a realizar en el Purús. Pero sí puedo afirmar que durante los siete años que permanecí al frente de esa misión, continué las obras y proyectos que el P. Antonio me transmitió verbalmente. Por lo demás, mis planes y proyectos, eran los que surgían con la experiencia, y en ningún momento conté con el apoyo de estudios especializados sobre la zona, ni con proyectos adecuados a la realidad, ni con evaluaciones o apoyos a planes concretos, y nuevos para la zona. Pero sí puedo afirmar, que con la experiencia de los años, yo mismo cerré y rompí proyectos que personalmente yo mismo había iniciado: apertura y cierre del puesto en Curanja, clausura de la tienda almacén de la misión, etc. Y cuando después de 7 años de permanencia en Purús, fui a España de vacaciones, a mi regreso, yo mismo pedí a los Superiores no regresar al Purús, a no ser que ciertas cosas cambiaran.

Qué cosas debían cambiar? En aquel entonces, era algo indefinido en mí, algo confuso al concretizarlo. Pero yo veía bien claro, que algo teníamos que cambiar en la Misión.

La Misión Dominicana permaneció durante 12 años en el río Purús. Podemos decir que hizo más de lo que pudo, por la simple y llana razón de penetrar en una zona a instalarse, cuando sus moradores ya desde el año de 1933, comenzaron a salir y buscar otro género de vida más prometedora que la del Purús. Cuando ellos salían, la Misión Dominicana entraba.

Qué planes llevaban los misioneros para redimir al Purús de sus problemas? Qué nuevas circunstancias habían cambiado en la historia del Purús, que movieron a los cristianos a intentar, lo que otros no habían podido conseguir? Qué proyectos, qué planificación a corto y largo tiempo, hallaron los misioneros, para recoger e iniciar lo que otros dejaban y abandonaban?

El P. Antonio Martín permaneció 3 años trabajando, como superior de esa Misión. El P. Adolfo Torralba, siete años. El P. Rafael Mateos, dos años. Ignoro si hubo continuidad en planes y proyectos a realizar en el Purús. Pero sí puedo afirmar que durante los siete años que permanecí al frente de esa misión, continué las obras y proyectos que el P. Antonio me transmitió verbalmente. Por lo demás, mis planes y proyectos, eran los que surgían con la experiencia, y en ningún momento conté con el apoyo de estudios especializados sobre la zona, ni con proyectos adecuados a la realidad, ni con evaluaciones o apoyos a planes concretos, y nuevos para la zona. Pero sí puedo afirmar, que con la experiencia de los años, yo mismo cerré y rompí proyectos que personalmente yo mismo había iniciado: apertura y cierre del puesto en Curanja, clausura de la tienda almacén de la misión, etc. Y cuando después de 7 años de permanencia en Purús, fui a España de vacaciones, a mi regreso, yo mismo pedí a los Superiores no regresar al Purús, a no ser que ciertas cosas cambiaran.

Continúa en la próxima edición